

Subjetividades migrantes. Desplazamientos, nomadismos y globalización

Presentación

¿Qué vínculos se establecen entre la subjetividad y la migración? ¿Qué tensiones sociales y subjetivas produce la globalización en los sujetos que migran? ¿Cómo se producen los nomadismos contemporáneos, identitarios y corporales? ¿Cómo se conjugan los procesos de territorialización y desterritorialización, culturales y afectivos? Estas preguntas son tan profundas y amplias como diversas y heterogéneas son las formas de migración en sus manifestaciones plurales. En un contexto mundial y nacional complejo y de abrumadoras crisis sociales, económicas y políticas, nos preguntamos por las diversas formas en que se producen y se experimentan las subjetividades migrantes. Convocamos estudios atentos a las transformaciones sociales y culturales en las sociedades contemporáneas para entender mejor los procesos de subjetivación de la migración, las formas de producción de sujetos migrantes, nómadas, errantes. Subjetividades para las que el sedentarismo como forma social de vida no se encuentra entre sus condiciones de posibilidad.

Los desplazamientos de sujetos y grupos y las subjetividades que se entretajan en estas trayectorias de movilidad corporal, simbólica o imaginaria, se encuentran en un campo desigual y problemático entre el sujeto que las políticas migratorias construyen y el sujeto de la experiencia migrante. En particular, el saber de la experiencia de los sujetos migrantes queda borrado y descalificado ante el saber formal demográfico, institucional y de políticas públicas, entre otros. Necesitamos no sólo el conocimiento de carácter económico, demográfico, político e histórico, sino también, fundamentalmente, una atención reflexiva acerca del saber de la gente, sus motivos, sus

deliberaciones y sus sueños, además de las coordenadas espaciales y temporales, reales o imaginadas, de sus itinerarios y desplazamientos en escenarios sociales específicos. Esta mirada convoca, a su vez, un rechazo a la estandarización del fenómeno migratorio en la producción académica para dar paso al reconocimiento de otras formas de experimentar y dar sentido a la movilidad humana.

Los desplazamientos producidos por las formas de movilidad contemporánea constituyen espacios de encuentro, negociaciones e intercambios culturales, materiales y simbólicos, que este número de *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales* explora con interés. Sin los conocimientos locales y los modos de vida localizados, no se pueden comprender las que hemos denominado “subjetividades migrantes” como amplias formas de producción de sentido; es necesario abordarlas para entender los conflictos entre los conocimientos institucionalizados y los saberes localizados que orientan las formas de habitar los espacios, que entretejen los lazos afectivos, los deseos, las prácticas y las identidades individuales y colectivas de los sujetos migrantes.

Los artículos que conforman este número aportan claves de lo significativa que resulta la relación entre subjetividad y migración en diversos contextos. Nos invitan a recorrer, por ejemplo, los desplazamientos de la niñez migrante nahua de Guerrero hacia otras localidades de México en coordenadas espaciales y temporales específicas; las formas de habitar y el hábitat del medio rural en una comunidad de Querétaro como producto del intercambio cultural, resultado de los desplazamientos de sus habitantes. Otros trabajos avivan la reflexión sobre el vínculo con el otro, ya sea desde el campo del discurso científico, filosófico, incluso, literario.

Estos trabajos aportan formas de comprensión asentadas en una labor reflexiva como punto convergente de grandes preguntas a las que necesitamos responder. En el artículo “Imaginario sociales de la niñez nahua jornalera agrícola sobre la migración”, Paola Garibi Harper indaga los imaginarios sociales sobre la migración de niños y niñas nahuas jornaleros que se trasladan desde sus localidades de origen hasta la zafra de Cuauhtémoc, Colima, para participar en el

trabajo agrícola. Aunque los niños llevan a cabo una agotadora faena, no reciben ninguna remuneración económica, pues asisten como apoyo para sus padres. La autora recorrió tres albergues cañeros donde a partir de entrevistas y dibujos sobre el viaje que los niños realizan de Guerrero a Colima, en un trayecto que dura 24 horas abordo de autobuses que recorren peligrosas carreteras, logra explorar los imaginarios de la niñez nahua sobre la migración.

En las imágenes del viaje, los árboles, las carreteras irregulares, el mar, que sólo disfrutan a través de la ventana, los paisajes y las nubes configuran una experiencia que contrasta con los mareos, las náuseas y el cansancio que produce el camino. El artículo de Garibi pone en el centro del análisis las experiencias y los imaginarios infantiles, así como el riesgo de ser robados, los relatos de violencia en los albergues y las emociones, como la angustia y la tristeza, asociadas a la pérdida de lazos afectivos que los niños experimentan al desplazarse de sus comunidades de origen. Este trabajo destaca el lugar de los niños como sujetos, con dinámicas propias que merecen ser estudiadas por sí mismas, en el entendido de que configuran una dimensión fundamental de los complejos procesos de la migración indígena jornalera.

En el contexto rural también, la relación entre los espacios construidos y las representaciones de los sujetos y los grupos es explorada por María Guadalupe Morales Fonseca en el artículo “El habitar y el hábitat rural en el contexto de los desplazamientos migrantes. San Pedro Huimilpan, Querétaro”. La autora revisa la transformación social del campo mexicano en el último siglo para mostrar cómo el contacto que han tenido los habitantes de San Pedro Huimilpan con la cultura urbana de la Ciudad de México, primero, y con la cultura estadounidense, después, causa procesos que han condicionado históricamente el modo de habitar y el hábitat rural en dicha comunidad. San Pedro Huimilpan ha sido el lugar de partida y al mismo tiempo de destino para aquellos que migran para trabajar y permanecer en otras ciudades temporalmente, pues desean regresar a casa. A decir de la autora, con el tiempo, el habitar rural en esta comunidad se constituyó por dos fuentes de necesidades: la memoria que apela a la tradición y las visiones de futuro.

En particular, explora cómo el objeto arquitectónico *casa* —espacio privilegiado para el resguardo material y afectivo y de reproducción de la vida cotidiana— ha presentado diversas transformaciones a partir de los intercambios culturales y las nuevas experiencias que los habitantes de la comunidad han tenido con otros grupos sociales y otros contextos urbanos a lo largo de sus desplazamientos por diferentes ciudades. La autora reflexiona acerca de las modificaciones de la materialidad de la casa y también sobre sus usos-función y sus representaciones sociales, como resultado de los contrastes del habitar, sus coincidencias y divergencias, la modificación de las percepciones tradicionales y, al mismo tiempo, el deseo de regresar a la comunidad de origen para expresar las nuevas intenciones. De esta manera explica cómo en San Pedro Huimilpan coexisten paredes de adobe, que han permanecido a lo largo del tiempo, con nuevos espacios y nuevos sueños que conforman la nueva manera de habitar, diferenciada del modo tradicional que se identificaba con el medio rural.

En seguida, dos artículos aportan reflexiones necesarias sobre la producción de un *otro*: el sujeto migrante y las posibilidades de vínculo que dicha subjetivación permite en este caso. Enunciar o enunciarse como extranjero, trabajador, viajero o indocumentado conlleva diferencias radicales no sólo en el campo nominal sino en la forma en que los discursos políticos y legales operan sobre esta figura. De igual forma, en el campo científico o académico, el proceso de construcción de conocimiento corre el peligro de reificar las experiencias de los sujetos, o a los sujetos mismos, anulando en el acto su potencialidad creativa. En este sentido, pensar sobre las diversas formas en que se producen y experimentan las subjetividades migrantes es un ejercicio no exento de riesgos.

En el campo del discurso científico, *la determinidad* y la ontología unitaria se manifiestan como mecanismos de ocultación o negación de la alteridad, pero se encuentran presentes en gran parte de las ciencias sociales al ser la base de su pensamiento filosófico. En el texto “El otro no existe. Notas provisionarias para una clínica de la alteridad”, Rafael Miranda Redondo, detalla los procesos que derivan de la incapacidad de la sociedad contemporánea, sujeta a una teo-

logía racional, a enfrentar el *no sentido* o la alteridad extrema. Con dominio del saber psicoanalítico y la teoría castoridiana, este artículo brinda elementos para la comprensión del proceso que funda, en la socialización de la psique, la hostilidad ante lo ajeno. Proceso universal, de acuerdo con el autor, que adquiere formas específicas en contextos sociales e históricos determinados y manifiesto también en la relación entre sujeto-objeto dentro de los saberes académicos. Ante tales dilemas se propone un *hacer lúcido*, a partir del análisis de la propia implicación al cuestionar el orden institucional y que no excluya la subjetividad en los procesos de conocimiento.

Por su parte, Tonatiu Velazquez Solis en el artículo titulado “Emergencias de lo extranjero en Camus” trabaja sobre la configuración subjetiva de extranjería en la obra del escritor Albert Camus y sus resonancias en la actualidad dentro del campo problemático de la migración. El autor retoma las características de lo que Deleuze y Guattari denominaron “literatura menor” para analizar la construcción del territorio, lo colectivo y lo político en la novela *El extranjero*. En este análisis, los afectos que surgen en el vínculo con otros cobran una dimensión política al habilitar la acción individual o colectiva. La figura del extranjero, en particular, se encuentra relacionada con la producción afectiva de la ajenidad, un afecto que no crea responsabilidades respecto al vínculo con el otro en tanto es un sujeto que habita un espacio carente de sentido. La presencia de esta figura frente al colectivo es percibida como una severa amenaza a su integridad, ante lo que responde con su exclusión. Sin embargo, ésta no es la única acción posible, sobre la escena actual, el autor nos sugiere pensar al otro ya no en el esquema de desestabilizador de lo que pasa en el territorio, sino como diversificador y productor de agenciamientos.

Los artículos presentados en este número ponen atención en los efectos de la movilidad en la constitución de las “subjetividades migrantes”. Lejos de la imagen o del ideal del sedentarismo, reconocen diferentes modos o formas de vivir el desplazamiento. El movimiento de los sujetos transcurre en espacios físicos y en lugares imaginados, en aquellos sitios que se proyectan como futuros deseables,

pero también en el pasado añorado que se configura como lugar de retorno. Las subjetividades se delinearán en relación con las condiciones materiales de existencia de los sujetos, como también en relación con sus deseos y afectos; en el campo de trabajo agrícola, en los autobuses, en el pueblo de origen, en los paisajes, en los albergues, en los hogares y las fronteras. Así, las referencias a las dimensiones espaciales y temporales de la migración se entrelazan de manera densa y constituyen relatos de gran riqueza y complejidad, donde confluyen las motivaciones personales de los sujetos y las dinámicas culturales, sociales y políticas que caracterizan, actualmente, el fenómeno migratorio en nuestro país.

Este número de *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales* responde a la necesidad de pensar la experiencia particular de los sujetos que migran como el medio social que la constituye; sus instituciones, sus normas, las dinámicas de violencia y exclusión o de solidaridad, fraternidad y responsabilidad presentes. Los trabajos que configuran el número señalan sólo algunas de las formas de “subjetividades migrantes” que interpelan las nociones tradicionales de entender lo local y lo global, lo propio y lo ajeno, las fronteras y los vínculos. Si bien, dichas experiencias de movilidad humana pueden haber existido desde hace tiempo, nos encontramos en un momento histórico de transformación de los espacios, los sentidos y las relaciones intersubjetivas como resultado del actual proyecto social, a escala global. De esta forma, ante la conflictividad social contemporánea, la migración resulta un campo estratégico para la producción de saberes que puede contribuir a pensar otras posibilidades de habitar el mundo y de que el mundo nos habite.

*Edith Flores**

*Luisa Alquisiras***

* Profesora-investigadora adscrita al Departamento de Educación y Comunicación (DEC), UAM-Xochimilco. Correo electrónico: [eedithhh@gmail.com].

** Estudiante del doctorado en sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Correo electrónico: [luisa.alte@gmail.com].